

El Piano de Luca

IRENE ORTEGA VALDIVIA

Sin lugar a equívocos, siempre he creído que un virtuoso pianista acapara la atención de quien lo escucha. Y esto fue precisamente lo experimentado en los que tuvimos el gusto de escuchar el piano de Luca Rebola hace unos días en esa preciosa casita de añoranzas y recuerdos.

Erudición? para nada; pero su breve actuación tuvo de todo, dejándonos sentir a veces como si se estuviera despidiendo en una serie de baladas y sonatas que tuvieron la magia en su agresiva intervención, de abrir el corazón elevándolo al mismo tiempo a una mágica cúspide.

Para estar en sintonía con Luca Rebola nacido en Pinerolo, Italia, la palabra Piano en italiano significa suave, siendo un instrumento de cuerdas percutidas por martillos activados por sesenta y cuatro teclas; casi una orquesta en ellas.

Algo significativo se operó dentro de mí al no poder evitar en sus momentos agresivos y tiernos de actuación, evocar las memorias de aquel brillante pianista polaco de origen judío que lograra escapar de la deportación de Varsovia cuando en aquél entonces, los alemanes invaden Polonia. El comparativo es muy desemejante, -es verdad- pero las manos y el piano de Luca tuvieron la magia de que mi pensamiento volara a esa escena casi histórica.

Y así, todos los presentes visiblemente emocionados escuchamos la música del gaditano Manuel de Falla, Franz Schubert, del increíble Amadeus Mozart, la sonata 27 no la Apassionata de Beethoven; regalándonos también uno de los preludios de ese prodigio talentosísimo Frederic Chopin, sin faltar por supuesto la esencia del pianista y compositor Mexicano Ricardo Castro nacido en Durango y considerado como el último romántico del Porfiriato.

Pero así, como desde la alta Edad Media se viene diciendo que el Órgano es el rey de los instrumentos, el Piano no puede ser menos que el príncipe, que a través de su cambiante historia y desarrollo, representa hasta nuestros días el instrumento más flexible y socorrido en el cual con todo respeto al violín y a la guitarra, se han escrito y se siguen escribiendo las mejores obras musicales independientemente de todos los géneros musicales que existen. Por todo esto, no resulta exagerado decir que en el teclado del piano se encuentra toda una orquesta con posibilidades musicales casi ilimitadas.

Sin duda, los que allí estuvimos, sin tomar en cuenta momento, lugar y tiempo que elegimos para escuchar la música del Piano de Luca Rebola, nos dimos la oportunidad de disfrutar de una experiencia estética-musical más allá de nuestros cinco sentidos.

El aplauso fue unánime y sincero para quien altruistamente tocó en beneficio de Conciertos Líricos, retirándonos satisfechos, complacidos y por supuesto agradecidos.